

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

“Liquidamos hasta agotar existencias”. Las violencias de la moda.

Bourband, Luisina.

Cita:

Bourband, Luisina (2013). *“Liquidamos hasta agotar existencias”. Las violencias de la moda. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/665>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LIQUIDAMOS HASTA AGOTAR EXISTENCIAS”. LAS VIOLENCIAS DE LA MODA

Bourband, Luisina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

El trabajo se encuadra en la investigación titulada “El psicoanálisis en la época actual”, PSI 248, Director: Carlos Barbato. Trabajamos sobre el psicoanálisis en diálogo con diferentes discursos culturales actuales, de modo de poner a prueba su vigencia y la renovación de sus postulados. Como uno de sus objetivos nos proponemos determinar si al psicoanálisis le es posible entablar conversación con otras disciplinas, con los instrumentos que dispone actualmente, otorgando en su argumentación un sentido distinguido -tal como ocurre desde que Sigmund Freud hiciera lo propio en su época- al real que se presenta hoy. En esta ocasión la autora, apoyada en un trabajo de mayor extensión sobre la vestimenta -entre la moda y el estilo- en las mujeres, y del lugar de la moda en la conformación de la femineidad, reflexiona sobre las violencias de la moda y la tensión entre moda y estilo. Retoma para ello la diferencia entre violencia subjetiva y violencia sistémica que presenta Slavoj Zizek, como dos perspectivas desde las que se aborda la lectura de la moda; la obra de la polémica artista Vanessa Beecroft, y los dichos de Freud, entre otros, que nos habilitan a pensar algunas respuestas desde una perspectiva psicoanalítica.

Palabras clave

Moda, Violencia, Estilo, Femineidad

Abstract

“WHILE SUPPLIES LIQUIDATED”. VIOLENCE OF FASHION

The work is framed in the research entitled “Psychoanalysis at the present time”, 248 PSI, Director: Carlos Barbato. We work on psychoanalysis in dialogue with different cultural discourses today, so to test its validity and renewal of its postulates. As one of the objectives we set out to determine whether it is possible for psychoanalysis to converse with other disciplines, with the instruments currently available, giving its arguments distinguished sense-such as occurs since Sigmund Freud did the same in their day-to Real arrives today. On this occasion the author, supported by a more extensive work on the dress-between fashion and style-in women, and the place of fashion in shaping femininity, reflects on the violence of fashion and tension between fashion and style. Retakes for violence that the difference between subjective and systemic violence has Slavoj Zizek, as two perspectives from which addresses reading fashion, the work of the controversial artist Vanessa Beecroft, and the words of Freud, among others; that enable us to think some responses from a psychoanalytic perspective.

Key words

Fashion, Violence, Style, Femininity

Este escrito es producido en el marco de la investigación que llevamos adelante, titulada “El psicoanálisis en la época actual”. Uno de sus objetivos, y el que personalmente más me interesa, es poner a prueba la vigencia del psicoanálisis y la renovación de sus postulados, en el diálogo con otros discursos culturales.

El tema del que voy a hablar tiene que ver en su aspecto más general con el lugar de la moda en la conformación de la femineidad. En esta ocasión respecto a las violencias de la moda y la tensión entre moda y estilo. Por supuesto que lejos estamos de pensar que ello es una banalidad. Ortega y Gasset decía que no hay nadie más frívolo que el que considera a la moda algo trivial. También Simmel y Benjamin han abierto la puerta de la filosofía a este tema y en ellos y en mi práctica clínica me autorizo para seguirles el hilo.

La hipótesis sobre la que he trabajado es que las vestimentas son el modo que tiene el cuerpo de mostrar su relación con el lenguaje. El vestirse es un modo de decir si esa relación fracasó o no, es una manera en que el sujeto representa la sujeción o la extranjería respecto del significante. En las mujeres especialmente esta relación con la vestimenta resulta constitutiva, necesaria y más fundamental que para el hombre, resultando un ‘exo-esqueleto’ del psiquismo. Asimismo se presentará en diferentes modalidades y tendrá diferente función si se trata de un “vestido” psicótico, neurótico o perverso.

Sobre estas conjeturas, y contemplando la tensión entre la moda como institución social y el vestir como acto íntimo, es que pienso también que la moda, que defino como “aquellas normas sociales que demandan intensa conformidad mientras existen, pero perduran durante un corto tiempo”[i] resulta resistente a la conformación de un **estilo** que forma parte de la femineidad, pero al mismo tiempo es en la estofa de sus intersticios donde podrá conformarse.

Las críticas actuales más resonantes dirigidas a la moda intentan señalar siempre su violencia y su tiranía en relación a la imposición de sus aberraciones a las mujeres.

Aquí debo hacer una salvedad y diferenciar, siguiendo a Slavoj Zizek, diferentes tipos de violencia:

Zizek habla de una violencia subjetiva, que es la mostración del horror sobrecogedor de las víctimas de un episodio, la enumeración de la cantidad de hechos violentos, lo cual provoca la empatía del espectador. Esto funciona como un señuelo que no permite pensar en la repetición, en la parte menos visible que es aquello que él llama violencia objetiva, de la cual plantea dos tipos: la violencia simbólica, encarnada en el lenguaje, que comanda nuestro universo de sentido, y la violencia sistémica que son “las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político.”[ii] Las dos violencias, subjetivas y objetiva, se perciben desde polos absolutamente opuestos, ya que la violencia subjetiva se experimenta en contraste con un horizonte de violencia cero (como si ello fuera posible), como una perturbación de estado de cosas ‘normal’ y pacífico. En cambio, la violencia objetiva es inherente a este estado de cosas ‘normal’ y pacífico.

La moda, entonces es abordada desde las dos lecturas de la violencia.

Pensar en la violencia subjetiva de la moda, por ejemplo, tiene que ver con el planteo de la artista plástica italiana Vanessa Beecroft. Mediante performances donde coloca a mujeres desnudas y extremadamente delgadas, en ocasiones con los rostros tapados, para ser observadas por el público -entre otras acciones-, denuncia a la Moda como el maquiavélico plan que produce cuerpos delgados, mujeres anoréxicas, seres anónimos e irreflexivos a merced de sus fauces. Reconozco su maestría para mostrar lo asexuado y la detención que encontramos en la anorexia, pero también sabemos que la anorexia es un síntoma muy antiguo que ha tomado diversos escenarios, siendo por ejemplo propiedad de las místicas en el medioevo, haciendo de la moda un teatro más.

Deberíamos ser más valientes entonces y entrar en el "back-stage" de la Moda, para no quedarnos en mostrar los violentos efectos por las cuales la moda debería ser derrocada (y allí funciona el horizonte cero), sino preguntarnos por qué la moda perdura, por qué existe la moda antes que la nada, y allí entramos en el campo de la violencia sistémica, más precisamente del "sistema psíquico". Intentaré contestar dos preguntas. ¿Por qué la atracción fascinante e irrefrenable de la moda?, que va de la mano de esta otra interrogación: ¿qué resuelve la moda a nivel del psiquismo para que perdure su loca propuesta? Digo loca porque ya Georg Simmel se agarraba la cabeza diciendo: "Cosas tan feas o incómodas (...) son a veces modernas, como si la moda quisiera expresar su poder precisamente por la docilidad con la que aceptamos por ella sus aberraciones." [iii] Él también planteaba a la moda como un fenómeno complejo que representa todas las tendencias contradictorias de la psique.

Si me permiten una figura metafórica, sería como una prenda reversible, habitada por la ambigüedad de la doble faz.

Freud también mostraba en una carta a Abraham su perplejidad respecto al comportamiento alocado de las mujeres y sus vestidos. "Comprenderemos entonces por qué incluso las mujeres inteligentes se comportan sin defensa frente a las exigencias de la moda. Es que para ellas la vestimenta desempeña el papel de las formas del cuerpo y llevar los mismos vestidos (que otras mujeres) significa que también ellas son capaces de mostrar lo que las otras mujeres están en condiciones de mostrar, es decir que va a poder hallarse en ellas todo lo que en verdad tenemos derecho a esperar igualmente de una mujer, 'garantía' que ésta sólo puede producir por ese rodeo". [iv]

Considero que esta frase condensa las pretenciosas respuestas que quiero desarrollar, si conceden seguirme.

Hay algo en las exigencias de la moda que hace que las mujeres inteligentes queden sin defensa. La explicación ya clásica del psicoanálisis es que el consumismo promueve la necesidad de munirse de objetos, según un discurso que comanda esa elección: el discurso Amo, y asentado exitosamente sobre un sujeto que duda sobre su deseo. "La particularidad de este discurso, es que para establecerse como tal, su condición es la desconsideración del cada uno" [v]. Se habla de la "dictadura" de la moda, de las mujeres esclavas a lo que se usa.

¿Por qué esa atracción fascinante, extendida y definitiva por los objetos?

Por un lado, los objetos que se ofrecen nos salvan de enfrentarnos con el vacío que nos habita, que da causa al deseo. Los objetos de consumo tienen su lugar en el fantasma, los adornos, la vestimenta, consisten en ese lugar, ya que se trata de "...suscitar la identificación al Ideal en componenda con el objeto de goce, propiciar el de-

seo de dormir, y consolidar (...) el fantasma." [vi] Aunque debemos advertir al mismo tiempo de la velocidad inaudita que el mercado tiene para destituir ideales y sustituirlos de modo de garantizar el goce al sujeto.

Primer doblez: el "atajo" de la moda donde proliferan objetos indumentarios se vuelve "atasco" para el sujeto y lo pone a dormir y a gozar.

Freud en esta carta se está preguntando si es que las mujeres son todas fetichistas de la vestimenta o si es otra cosa lo que las embarga. Opta por pensar en la "garantía" que la mujer logra con la vestimenta, la piensa en la doble posición de convertirse en objeto de deseo, pero no sin la relación con "las otras".

El vestido logra una lábil "garantía" de permanencia, la vestimenta es su exo-esqueleto, a la vez que hace a la entrada en un mundo entre otras, "próximas" que esconden agazapada bajo las telas a la envidia, que es efecto de la conformación del registro imaginario.

Por lo tanto, la moda ¿qué es lo que resuelve?, ¿a qué le da solución?, siempre pensando la solución al modo sintomático.

La moda al vestirnos a las mujeres a todas iguales (y esto por supuesto que es una ficción), resulta un alivio para la estructura, esto tranquiliza en el sentido en que se ejerce la "justicia social" del goce del vestir. Como tratamiento de la envidia, de la "mala mirada", va a evitar que una tenga más que la otra, evitará que no disfrute de ningún privilegio. La moda que pretende igualarnos es un tratamiento de la envidia antes que un tratamiento del deseo, es un montaje social que regula de alguna forma la agresividad entre los semejantes.

Segundo doblez: el "atajo" de no tener que elegir, ya que los objetos son los que se imponen, se vuelve "atasco" por obediencia de un mandato del vestir que no permite diferencias, y por lo tanto nos suspende en la envidia.

Los dos dobleces van hacia el mismo lugar: evitar el desafío del deseo, evitar encontrarse con la diferencia, y por lo tanto con la responsabilidad de la confección de un lugar singular. Pero también esta "defensa" no es irrevocable, caduca así como pasan las temporadas. El sistema no cierra, la solución no es resolución.

Entonces aquí viene la pregunta:

¿Cuál es el límite de la moda como sistema? Algunos autores, como Susana Saulquin hablan de la desarticulación del sistema total de la moda, como discurso único integrado y autoritario, para dar lugar a un "diseño personalizado", a partir de tecnologías informáticas y nuevos materiales textiles que tendrán un lugar especial, como fibras y microfibras con resistencia mecánica, térmica, antisépticas, antimanchas, antideslizantes, que alterarán los recambios estacionales de nuestra indumentaria, siendo casi indestructibles y de larga duración. Según ella, cada uno podrá "diseñarse a sí mismo". No estamos lejos del planteo de Gilles Lipovetsky, en una especie de "La República independiente de tu cuerpo", parafraseando a la tienda mundialmente famosa (IKEA, cuyo lema es "Bienvenido a la República Independiente de tu casa")

Pero yo me pregunto, frente a planteos deterministas o futuristas ¿hay vestimenta sin ficción, sin lazo, sin pasión, sin pensamiento, sin idealización, sin malestar en la cultura? La vestimenta se configura a partir de la asociación de todos estos haces textiles.

A mi entender, ¿dónde se detiene la tiranía de la moda? No sería utilizando una computadora para diseñar mi vestimenta. Y aquí nos reencontramos en esta tensión irreductible de la que parto entre la moda como institución social y el vestirse como acto íntimo, inconsciente, onírico, para recordar a Walter Benjamin.

Las mujeres pasean por las galerías, los centros comerciales y las calles como cualquier *flâneur*, espían las vidrieras como ciudadinas sin rumbo, compran con recato o consumen impulsivamente, se pierden en las rebajas, agotan su presupuesto en pos de ese Único par de zapatos que las hará feliz. Pero luego, en el interior de su casa, y sin el ruido de los autos, ni la ceguera de la luz, ni la fragancia del aromatizador que inunda los comercios, se encuentran con su guardarropa, con su espejo, con el ritual íntimo del vestirse. El triángulo íntimo que forman el armario, el espejo y el cuerpo es la frontera donde la dictadura de la moda se detiene. Allí el abanico de dichos confirmatorios o destituyentes de su cuerpo se abren paso como un calidoscopio de su historia. Los dichos detienen las tendencias y los futuros masivos.

Considero que entre la compulsión a comprar ropa propiciada por el sistema de la moda y el confeccionarse las vestiduras, que es central en el acto de vestirse hay una fisura donde puede pensarse la conformación de un estilo de cada una.

Christian Dior decía que ninguna mujer sabe vestirse antes de los treinta años. Autorizado en las decenas de muchachas que habían pasado por su *maison*, sostenía que el estilo es algo que no se produce espontáneamente. Curiosa edad a la que Freud atribuía “rigidez psíquica” en aquellas que no habían pasado por el diván.

El estilo es producto de una larga conquista, cuando “has recorrido un largo camino, muchacha”, como decía la mítica publicidad de Virginia Slims. Se podría decir, porque se ha desandado las marcas más íntimas, deconstruido los decires y miradas amorosas e injuriantes sobre el cuerpo y dado vuelta por el revés las pasiones. Por lo tanto, y aquí otra vez el doble faz, la moda en algunos casos puede ofrecer un ‘otro sentido’ que hace a la salida de esos dichos que tiranizan el cuerpo.

Sabemos que el estilo, en el sentido que estamos tratando de despejarlo, no se reduce solamente a un saber sobre la vestimenta, como se lo conoce en el sentido común; es un estilo femenino en la efectuación de la estructura -que tiene que ver con la particular manera de inscribir la castración en las mujeres- pero al mismo tiempo, en las mujeres, **no es sin las vestimentas.**

Estilo es un pliegue donde se agota aunque temporariamente la metonimia de los objetos, las existencias del stock, y la existencia del yo se deja enamorar por la escritura de las insistentes marcas inconscientes, que tienen que ver con el querer y el desear, con un ir más allá de la pasión por la madre y el amor por la ley del padre. El estilo es un producto del saber-hacer con la castración, desde una radical “invención productiva” sui generis, como llamó Lacan a la naturaleza del paño; allí, en la intemperie del significante, no hay protocolo que nos guíe.

Es cierto que el fundamento profundamente oral de la lógica del consumo hace resistencia a esta construcción artesanal de la femineidad, es por eso que podemos perdernos en un mundo de ofrecimientos y compulsiones textiles sin poder nunca coser nuestra propia puntada, y allí reside su violencia, pero sin embargo la moda, como ha dicho Germán García, puede regular “los desplazamientos de ese órgano a- real, la libido. La imagen se peina, los ojos se maquillan, el cuerpo se ribetea y se corta en diversas partes, los movimientos se inventan, etc.” El trabajo será, cual “costurerita que dio el mal paso”, recortar nuestro modelo para investirnos con las ropas del deseo y dar a ver el cada una del estilo como diciendo “allí donde algo no puede ser, eso mismo llega a tu ser, y puedes verlo”[vii]

NOTAS

[i] David Kingsley, citado por Susana Saulquin, en *Historia de la moda en Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 8.

[ii] Žizek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 10.

[iii] Simmel, Georg, *Cultura femenina y otros ensayos*, Alba, Barcelona, 1999, pp 36-37.

[iv] Sigmund Freud, citado por Assoun, Paul Laurent, *El fetichismo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

[v] Garibaldi, Haidée, “La seducción y lo seductor”, en *Estudios sobre la Histeria, Cien años después*, Fundación del Campo Lacaniano, Ed. Kliné, 1996, p. 112.

[vi] Aleman, Jorge, “Benetton, el horror”, en *Lacan en la razón posmoderna*, Miguel Gómez Editores, Málaga, 2000, p. 181.

[vii]García, Germán, *Revista Moda N°3*, Barcelona, Octubre, 1982.

BIBLIOGRAFIA

Aleman, J. (2000), “Benetton, el horror”, en *Lacan en la razón posmoderna*, Málaga: Miguel Gómez Editores.

Assoun, P.L. (1995) *El fetichismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

AAV (1996) *Estudios sobre la Histeria, Cien años después*, Fundación del Campo Lacaniano, Buenos Aires: Ed. Kliné.

García, G. (1982), *Revista Moda N°3*, Barcelona, Octubre.

Saulquin, S. (2006) *Historia de la moda en Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Simmel, G. (1999) *Cultura femenina y otros ensayos*. Barcelona: Alba.

Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.